

En conclusión: la forma en *-ra* como tiempo pasado de indicativo es bastante común en Colombia, tanto entre literatos como entre periodistas. Con valor de pluscuamperfecto es más propia de escritores reconocidamente cuidadosos, mientras que con valor de no pluscuamperfecto predomina en proporción de tres a uno en los escritos periodísticos. La cláusula relativa es la construcción más común. La cláusula adverbial es poco frecuentada y el uso como verbo principal es raro y suele ser censurado como afectación estilística muy poco recomendable.

R. T. Q.

UNIVERSIDAD, Revista de cultura y vida universitaria. Zaragoza, enero-febrero-marzo, 1946, año XXIII, N^o 1. Págs. 1-25.

CIPRIANO AYALA DUARTE, *La poesía popular hispano-americana*.

Es evidente que la savia española y tradicional se conserva más fresca y lozana en la poesía popular de América que en la erudita e individual.

Tres núcleos pueden diferenciarse claramente de esta poesía popular en las veinte naciones ibero-americanas: el de las islas del Caribe que tiene por centro a Puerto Rico, el de la costa firme de Venezuela y Colombia y el del Río de la Plata y regiones antárticas.

En Puerto Rico, según testimonio de Oviedo, López de Gómara y otros cronistas, los nativos celebraban en sus *areytos* o versos cantables, sucesos de su historia y de sus antepasados. En el primer siglo de la dominación española se hacían en la isla las fiestas religiosas con bailes populares como la *bomba*, el *seis chorrao*, el *jíbaro*, a los que siguieron bailes españoles, hoy suplantados por la influencia de Norteamérica. En el léxico y en la fonética de los jíbaros, o campesinos portorriqueños se observan fenómenos interesantes que demuestran la persistencia de las tradiciones españolas. Hay también dicientes muestras de romances y romancillos de tema español que ofrecen amplio campo a la investigación folklórica; juegos infantiles y canciones son igualmente significativos; así por ejemplo, el *Mambrú se fue a la guerra*, de probable procedencia francesa, y la conocidísima *Borinquena*. Las coplas son otra rica fuente de poesía tradicional y se prestan a sugestivas comparaciones con las de otros pueblos americanos y de la propia España.

Para el segundo grupo, o sea el de la costa firme, el autor de este escrito cede la palabra al distinguido Secretario de la Academia venezolana, D. Julio Calcaño, quien en su obra *El castellano en Venezuela*, muestra cómo la poesía popular sólo se desarrolló en su tierra a partir

de la guerra de independencia. Los llamados cantadores, poetas de las montañas y de las llanuras, son fecundos improvisadores que dejan por doquiera huellas de su hondo sentimentalismo, de su espíritu valeroso y patriótico, como aquel famoso repentista llanero Juan Falcón, cuyas coplas sobre la batalla de Apure tanto sorprendieron a Guzmán Blanco.

En cuanto a la tercera zona americana donde la poesía tiene un carácter peculiar, es don Ricardo Rojas en su *Literatura argentina* quien ha conservado cantares versificados en lenguas indígenas y describe maravillosamente los ritos religiosos con que ciertas tribus argentinas actuales celebran uno de sus más famosos cantos religiosos, haciendo ver cómo en ese pueblo de alma eminentemente poética estaba dispuesto el terreno desde antes de la colonia para que floreciera con exuberancia la poesía tradicional hispana. En efecto, coplas y canciones de la literatura gauchesca no son con frecuencia más que versiones diferentes de los mismos cantares españoles o de otros pueblos suramericanos. Las *vidalas* y *vidalitas*, tan típicas, los *cielitos*, los bailes militares fúnebres o profanos de los gauchos, como el *pericón*, el *prado*, la *zamba*, contienen todos elementos poéticos tradicionales de indudable valor artístico.

El citado señor Rojas habla también en su libro de los romances anónimos, de que se dan aquí unas muestras comparativas y que son otra prueba fehaciente de la honda raíz hispana que alimenta toda la poesía popular hispano-americana.

R. T. Q.

BIBLOS, Revista da Faculdade da Universidade de Coimbra, vol. XXI, tomo I, 1945.

MAX L. WAGNER, *A propósito do port. cieiro*. Págs. 153-157.

Discute el autor las etimologías que han sido propuestas para el portugués *cieiro* 'grietas o heridas producidas en la epidermis (o en los labios, o en las manos) por la acción del frío o de los ácidos'. M. L. W. cree que la etimología más segura es la propuesta por J. Jud y aceptada por Meyer-Lübke: portugués *cieiro* < céltico **sen-ara*. Uno de los significados dialectales de esta voz es el de 'estado de desagregación del suelo recientemente labrado, a causa del calor del sol'. Se relaciona este término con el asturiano occidental *sénera sendra*, leonés *sierra*, gallego *senra*. Por otro lado con el antiguo español *senara*, portugués *seara*. Las formas del primer grupo comprueba la doctrina de Meyer-Lübke; de **senara* es posible que se haya derivado un *senariu* que vendría a ser la base del portugués *cieiro*.